

UNA NUEVA RÁBITA EN LA PLAYA DE GUARDAMAR DEL
SEGURA: LA RÁBITA DE EL MONCAYO

Antonio GARCÍA MENÁRGUEZ
Museo Arqueológico Municipal, Guardamar del Segura,
Francisco FRANCO SÁNCHEZ
Universidad de Alicante

1. PRESENTACIÓN (FFS)*

En este volumen que se dedica al Prof. Dr. Juan Antonio Souto hemos querido participar como reconocimiento y homenaje a una trayectoria de interdisciplinaridad investigadora que puede considerarse tan necesaria como fructífera para el conocimiento de Al-Andalus. Juan Souto nos dejó en un momento en que su trayectoria investigadora ya acrisolaba madurez, interdisciplinaridad y gran producción, pero aún era joven como para que todavía pudiera ofrecernos muchas e importantes aportaciones.

* FFS = Francisco Franco Sánchez; AGM = Antonio García Menárguez; RSR = Romualdo Seva Román.

Arqueólogo, arabista, historiador en suma, de al-Andalus, Juan Antonio participó de ese territorio fronterizo entre todas estas disciplinas en el cual solo pueden moverse con autoridad quienes poseen un real dominio de las mismas, solo pueden transitar quienes han excavado, leído la ingente bibliografía, y además conocido y traducido este inmenso legado. Por ello deseo reivindicar a Juan Antonio Souto en esta excepcionalidad de su formación, hasta ahora inédita en este país (solo aducida por algunos investigadores notables franceses). Le tocó como a todos los pioneros padecer la incompreensión y la desubicación en bastantes momentos, pero hoy este perfil que hemos denominado fronterizo a varias disciplinas ya comienza a ser menos inédito (aunque todavía no habitual) en la universidad española.

En memoria suya, seguro que le hubiera gustado conocer esta rábita, presentamos un resumen preliminar de los hallazgos de las excavaciones realizadas en este yacimiento hallado en la misma playa de Guardamar del Segura (Alicante), conocido por el nombre del paraje como El Moncayo.¹

¹ Compartimos afición por la arqueología desde nuestra juventud, habiendo coincidido durante veinte días del final del verano del 1982 en la excavación del Castillo del Río (Aspe, Alicante), dirigidas por Rafael Azuar, y volviendo a coincidir dos años después en el mismo yacimiento, aunque esta vez viniera solo unos días para hacerle el seguimiento y asesorar a Azuar; con posterioridad, J. A. Souto reseñará en *Anaquel de Estudios Árabes*, 6 (1995), pp. 259-261 la Memoria final de estas excavaciones, publicada por R. Azuar, *El Castillo del Río (Aspe, Alicante). Arqueología de un asentamiento andalusí y la transición al feudalismo (siglos XIII-XIII)*, Alicante, Diputación Provincial (Colección "Excavaciones Arqueológicas-Memorias", nº 2), 1994, 266 pp. Este asesoramiento y amistad con R. Azuar continuó después de ser descubierto el complejo de rábitas de las dunas de Guardamar del Segura y en numerosas campañas sucesivas pasó bastantes jornadas excavando y debatiendo con su Director acerca de los hallazgos cerámicos y

2. INTRODUCCIÓN (AGM)

Las intervenciones arqueológicas de urgencia realizadas durante el año 2004 en el yacimiento de El Moncayo, en la franja litoral de Guardamar, pusieron al descubierto varias fases constructivas de época tardorromana, con una cronología que abarcaba desde el siglo III al V d.C. Sin embargo, coronando la secuencia estratigráfica del yacimiento, las excavaciones también han documentado un pequeño oratorio o rábita islámica de los siglos IV/X-V/XI.

El yacimiento se localiza en la denominada playa de El Moncayo, a unos 3 kilómetros al Sur del casco urbano de Guardamar del Segura, siguiendo la línea costera que media entre la desembocadura del Segura y la vecina pedanía torrevejense de la Mata (fig. 1). El acceso al yacimiento se realiza desde la playa, ya que el asentamiento se emplaza a unos escasos 100 metros del mar, apenas separado de éste por la duna litoral. El paisaje actual del entorno, con predominio del medio dunar fijado por repoblación forestal a partir de los años 30 del siglo XX, dista mucho del paisaje original del yacimiento. El análisis de los restos de malacofauna, fundamentalmente moluscos terrestres y marinos documentados en los niveles romanos e islámicos del mismo, sugieren la reconstrucción paleoambiental de un paisaje de matorral mediterráneo semiárido, con escaso arbolado, mientras que en el litoral abundaban mucho más que en el presente los fondos marinos rocosos.²

arquitectónicos que ofrecía el yacimiento; en algunas de sus visitas coincidimos y ello me brindó la ocasión de compartir su buen humor y de apreciar su profunda formación arqueológica.

² Martín Cantarino, C. y Vázquez Torres, C., “La malacofauna del jaciment arqueològic del Moncaio, Guardamar (període islàmic y romà): Noves aportacions a la reconstrucció paleoambiental del paisatge guardamarenc”, *Baluard*, 1, Institut d’Estudis Guardamarenc, Anuari, (2010), pp. 29-44.

En relación al resto del poblamiento islámico documentado en la franja litoral guardamarena, El Moncayo ocupa un lugar estratégico en esta unidad territorial. Así, en dirección Norte, encontramos en primer lugar la Torre del Descargador, una torre almenara de los siglos IV/X y V/XI, de la que apenas dista 135 metros;³ a unos 3,5 kilómetros se localiza El Castillo de Guardamar, de los siglos VIII a.C. al XIX⁴ y, un poco más al Norte, a unos 4 kilómetros, en las proximidades de la desembocadura del Segura, los oratorios o rábitas del yacimiento conocido como la Rábita de las dunas de Guardamar,⁵ con una cronología entorno a los siglos IV/X-V/XI. Por el Sur, a unos 3,6 kilómetros, en estrecha relación con el laboreo y el tráfico marítimo de la sal de las Salinas de la Mata, se localiza el embarcadero de La Estación, con un marco cronológico de uso que abarca desde el siglo IV a.C. hasta el siglo XIX.⁶

Las actuaciones arqueológicas de urgencia que se acometieron en 2004 fueron motivadas por la invasión de las arenas sobre el yacimiento, debido a la precaria estabilidad del cordón dunar, circunstancia ésta que ya motivó una primera intervención

³ García Menárguez, A., “La Torre del Descargador. Estudio preliminar de un asentamiento medieval y moderno en la franja litoral de Guardamar del Segura”, *Alquibla. Revista de investigación del Bajo Segura*, 5, Murcia (1999), pp. 221-268.

⁴ García Menárguez, A., “Arqueología islámica en Guardamar. Nuevas aportaciones”, en *Guardamar del Segura. Arqueología y Museo*. Catálogo Exposición, Alicante, 2010, pp. 156-160.

⁵ Azuar, R. et alii., *La Rábita Califal de las Dunas de Guardamar (Alicante). Cerámica. Epigrafía. Fauna. Malacofauna*. Alicante, 1989. También Azuar, R. (coord.), *El ribāṭ califal. Excavaciones y estudios (1984-1992)*. Madrid, 2004.

⁶ García Menárguez, A., “Arqueología islámica en Guardamar...”, *op. cit.*, p.165.

arqueológica en 1998.⁷ Con los primeros años del nuevo milenio el acelerado avance de la duna litoral motivó que el Servicio Provincial de Costas de Alicante comenzara a desarrollar un proyecto de estabilización, regeneración y protección del cordón dunar. En dicho proyecto, había actuaciones que podían afectar al yacimiento y su entorno más inmediato, especialmente con la construcción de una pasarela para el acceso peatonal a la playa.

En el presente trabajo hemos optado por acometer el análisis de la fase islámica del yacimiento, análisis del que sólo se infiere una visión parcial, ya que los trabajos de excavación llevados a cabo en esas fechas no nos han permitido documentar la planta completa del edificio exhumado. Dar a conocer estos resultados preliminares es para nosotros un aspecto fundamental por la trascendencia que dicho descubrimiento puede tener para la investigación arqueológica de estas instituciones islámicas.⁸

⁷ Una primera reseña sobre las excavaciones de urgencia realizadas en 1998, se puede contrastar en García Menárguez, A., “El horno de cal de El Moncayo. Aportaciones preliminares al estudio del mundo romano en Guardamar del Segura”, *Revista de Fiestas de Moros y Cristianos de Guardamar del Segura*, (1998). Un estudio más exhaustivo sobre la secuencia estratigráfica y un análisis estructural del horno de El Moncayo, puede verse en García Menárguez, A., “Sobre la producció de calç durant època romana en la comarca del Baix Segura. La calera del Moncaio, (Guardamar)”, *La Rella. Anuari de l’Institut d’Estudis Comarcals del Baix Vinalopó*, 17, Elche (2004), pp. 23-38.

⁸ Son abundantes los trabajos realizados por la historiografía reciente sobre las rábitas como institución musulmana durante la Edad Media. Ver la publicación de las actas del Primer Congreso Internacional sobre las rábitas organizado por Epalza, M. de, *La Ràpita islàmica: Historia Institucional i altres Estudis Regionals. I Congrés de les Ràpites de l’Estat Espanyol (7-10 setembre 1989)*, Sant Carles de la Ràpita, 1993 y 2ª ed. 1994, Actas de los dos congresos recogidos por Franco Sánchez, F. (ed. actas); Epalza, M. de

3. LAS EXCAVACIONES DE 2004 (AGM)

La excavación arqueológica se desarrolló en el Sector I del yacimiento, con el objetivo de priorizar los trabajos en el área más afectada por el avance dunar y por la construcción de una pasarela de madera. Una vez finalizada la intervención hasta la cota donde se pudo profundizar, se documentaron tres fases constructivas asociadas a dos horizontes culturales diferentes (fig. 2).

En orden inverso a la excavación, en la primera fase se recuperó una balsa o depósito de almacenamiento de agua, de planta rectangular, excavada en el subsuelo, revestida con muros de mampostería trabados con mortero de cal y enlucidos con un excelente *opus signinum*. Relacionada con la balsa y delimitándola por sus lados Norte, Este y Oeste, aparece una estructura perimetral, construida con muros de mampostería, de igual fábrica que la balsa, de unos 60 cm. de anchura, a partir de la cual se articula lo que parece ser un conjunto de estructuras de habitaciones o dependencias cuya funcionalidad se desconoce. El registro arqueológico asociado a esta fase constructiva fecha el conjunto provisionalmente en los siglos III-IV d.C.

La segunda fase constructiva se superpone a la primera, una vez se ha regularizado el terreno de las dependencias anteriores. Según los datos arqueológicos: cerámicas finas, las denominadas *sigillatas* claras o vajilla africana de mesa, esta segunda fase se fecha aproximadamente durante los siglos IV y V d.C. Por su parte, la construcción de esta fase tardorromana está relacionada con un edificio que integra varias dependencias.

(dir.), *La rábita en el islam. Estudios interdisciplinares*, Sant Carles de la Ràpita, 2004. Un estado de la cuestión bibliográfica a fecha de 2004 a cargo de F. Franco Sánchez en las pp. 349-377 de esta última obra.

Por último, una tercera fase constructiva está relacionada con la edificación de un oratorio islámico, o sea, una pequeña mezquita o celda religiosa de similar estructura arquitectónica a las que se han documentado en el singular conjunto religioso islámico de la desembocadura del río Segura, conocido como la Rábita Califal de las dunas.⁹ Por este paralelismo constructivo consideramos que es también un edificio de rábita.

La rábita de El Moncayo se instaló sobre la fase anterior, unos 600 años después que ésta se hubiera abandonado y se encontrara cubierta parcialmente por la duna. Para su construcción se reutilizaron como materiales constructivos una buena parte del trazado de algunos de los muros de la fase anterior, como evidencia el que apenas reste de algunos de ellos sus fosas de cimentación. La obra exhumada presenta una planta rectangular, con sus lados mayores dispuestos según un eje de dirección Este-Oeste. Para la instalación del edificio se reutilizan parte de los muros de carga de la fachada Este y Norte de la fase anterior. Queda por conocer si para el cierre de la fachada Oeste se reutiliza el muro de época tardorromana o se construye uno de nueva planta, interrogante este que sólo podremos conocer cuando se reanuden los trabajos y dispongamos de la planta completa. Del conjunto de la edificación conocemos completa la medida exterior de uno de sus lados menores, el del lienzo de Levante, que mide 3,50 metros, mientras que la dimensión de los lados mayores, según la superficie excavada, solamente conocemos las medidas externas del lienzo Norte, de 8,80 metros, y el muro Meridional, de 8,60 metros, respectivamente. Hasta el límite occidental del área excavada, el espacio interior que delimitan las tres estructuras murarias del edificio es de unos 19,44 metros cuadrados de extensión, unos 22,56 metros cuadrados, según una hipotética reconstrucción de todo el espacio interior (fig. 2). El muro de la fachada Sur, el muro de la quibla, se

⁹ Véase a Azuar, R. *et alii*, *La Rábita Califal de las Dunas ...*, *op. cit.*

construye de nueva planta y orienta todo el conjunto cultual hacia el mediodía. Hacia la mitad de este muro Sur se localiza el *mihrāb*. Se trata de una estructura que se encuentra externa al edificio y esta formada por un retranqueo del muro hacia el exterior, de planta rectangular, algo irregular, de 1,40 x 1,80 metros al exterior y de planta también rectangular al interior, de 1 x 0,70 metros (fig. 3). La estructura del este muro de la quibla y su *mihrāb* presentan una factura de mampostería trabada con mortero de barro rojizo. En cuanto al revestimiento exterior e interior del muro se desconoce, ya que no se han conservado zonas de enlucido. El alzado del resto de las estructuras murarias debió presentar una factura de obra similar al muro de mediodía como se infiere a partir de la composición del nivel del derrumbe que cubrió todo el edificio tras su abandono. El grosor de los muros varía entre los 0,50 y los 0,60 metros, mientras que la altura máxima conservada, la del muro de la quibla, no sobrepasa el metro de vuelo. El ingreso a la celda oratorio se localiza en el muro Norte y se encuentra enfrentado y centrado con respecto al eje del *mihrāb* y al del muro de la quibla. Su construcción se realizó practicando un rebaje, de unos 0,90 metros de anchura, en el muro de la fase anterior.

3.1. La secuencia estratigráfica

La excavación ha proporcionado una secuencia estratigráfica bastante completa tanto del interior como del exterior de la estructura religiosa. La estratigrafía documentada, aunque de carácter provisional dada la parcialidad de los trabajos, nos permite documentar una sola fase de ocupación, incluyendo desde los momentos previos a la instalación de la celda-oratorio, pasando por

sus niveles de ocupación hasta su cubrición total por la duna litoral, una vez que se produce su abandono y posterior derrumbe.¹⁰

Según una lectura inversa de la secuencia, que tras el abandono del hábitat de época tardorromana, la arena de la duna litoral fue colmatando el interior de las dependencias de esa fase. Sobre dicho estrato de arenas se documenta una fase de ocupación correspondiente a una pequeña mezquita de época andalusí. Sobre dicho nivel de ocupación, documentado hasta el momento en la mitad oriental del edificio, se superpone otra capa de arena de playa producto de la deposición eólica, hasta que se produce la destrucción y el derrumbe de las paredes y del techo de la rábita, sellando todo el conjunto.

3.2. La cultura material

En cuanto a la cultura material, en toda el área abierta de la excavación que afecta tanto al el espacio interno como externo del edificio cúltilo, el registro no es muy abundante. Sobresalen, por encima de todo, los restos de malacofauna, sobre todo gasterópodos marinos y terrestres y, en menor cuantía, los restos cerámicos y otros elementos, como clavos de hierro, fragmentos de sílex, etc.

El registro cerámico es muy reducido y se documentó mayoritariamente asociado al nivel de derrumbe y destrucción de la rábita. En una proporción menor, algunos restos cerámicos aparecieron asociados al contexto de ocupación y al nivel de arenas eólicas de la parte superior. Se trata de recipientes cerámicos muy fragmentados, lo que ha impedido que podamos individualizar las piezas y la reconstrucción formal de casi todas ellas. De todo el repertorio cerámico hay un predominio absoluto de las cerámicas

¹⁰ Para un mayor desarrollo, véase García Menárguez, A., “Dades preliminars sobre la ràpita andalusí del Moncaio”, *La Rella. Anuari de l’Institut d’Estudis Comarcals del Baix Vinalopó*, 19, Elche (2006), pp. 227-245.

hechas a torno sobre las modeladas a mano o a torno lento. De las primeras, hay que destacar algunos recipientes para la contención de líquidos, jarras y jarritas principalmente, decoradas con motivos fitomórficos: hojas rellenas con puntos y bandas horizontales, rellenas con capullos de flores de loto.¹¹ Este tipo de jarras y jarritas están muy bien representadas en las producciones a torno del nivel I de la Rábita de la desembocadura del río. De la cerámica a mano o a torno lento tenemos dos ejemplares que corresponden al grupo de las marmitas. Una de ellas, que ha podido reconstruirse en casi todo el perfil, presenta la base plana, las paredes curvas con el hombro reentrante, borde recto y labio engrosado. En la superficie externa presenta un engobe de color beige y una decoración peinada mediante dos bandas incisas paralelas. El paralelo más cercano de este tipo de marmita se encuentra en el de la Rábita Califal de la desembocadura, donde esta forma predomina sobre otros tipos de marmitas también documentados en el yacimiento. La otra forma de marmita está representada por una variante realizada a mano o a torneta, que se puede relacionar con el tipo “olla” definido por A. Bazzana en la zona valenciana,¹² presente también en la Rábita de las dunas.¹³ La cerámica a torno con decoración vidriada que hemos podido recuperar hasta el presente en las excavaciones, se reduce sólo a tres fragmentos de pequeño tamaño. Dos de ellos, con decoración vidriada monocroma, se han documentado en el nivel de ocupación del interior de la rábita. Un tercer fragmento, decorado con la técnica de “cuerda seca parcial”, se localizó en el exterior de la rábita, asociado al nivel

¹¹ Gutiérrez Lloret, S., “El *ribāṭ* antes del *ribāṭ*. El contexto material y social del *ribāṭ* antiguo”, en R. Azuar (coord.), *El ribāṭ califal ...*, *op. cit.*, pp. 73-87.

¹² Bazzana, A., “Essai de typologie des ollas valenciennes”, en *II Coloquio Cerámica del Mediterráneo Occidental. Ministerio de Cultura*, Toledo, 1986.

¹³ Menéndez Fueyo, J. L., “La cerámica de la rábita califal”, en R. Azuar (coord.), *El ribāṭ califal ...*, *op. cit.*, p. 117.

superficial de arena que cubre todo el yacimiento. Se trata de un fragmento indeterminado, perteneciente posiblemente a una forma cerrada tipo jarrita.¹⁴ La decoración consiste en una banda horizontal cuya composición es un motivo trenzado de manganeso en reserva con rellenos de barniz verde. Se trata de un tema decorativo conocido como “cordón de la eternidad”, bastante recurrente dentro de esta técnica.

Hay que remarcar que, a pesar de no ser muy abundante, el registro cerámico es en su conjunto muy homogéneo y permite un paralelismo total con las producciones a torno documentadas en el Nivel I de la vecina Rábida Califal, aspecto este que nos permite fechar cómodamente el conjunto material de la rábida del Moncayo en un horizonte cronológico de finales del IV/X hasta mediados del siglo V/XI.

4. CONSIDERACIONES FINALES (AGM)

Los resultados de la excavación en el yacimiento de El Moncayo en su conjunto, aunque preliminares, resultan de singular interés. La documentación de una rábida colmatando la secuencia arqueológica del yacimiento es excepcional y abre una enorme expectativa de cara al conocimiento científico de una de las instituciones más importantes del mundo islámico de al-Andalus. No obstante, una cuestión que queda por resolver será poder comprobar si esta pequeña mezquita se encuentra aislada o forma parte de un conjunto mayor de celdas-oratorios, yuxtapuestos unos con otros, como ocurre con el vecino yacimiento de la Rábida Califal de la desembocadura del río. Otro

¹⁴ Retuerce, M., Bazzana, A., “Variantes geográficas de la cerámica omeya andalusí: los temas decorativos”, en *III CICMMO*, Florencia, 1986, pp. 69-128.

aspecto a considerar, en relación con la cuestión anterior, tiene que ver con el origen de esta rábita y su relación espacial y temporal con la anterior.

En cuanto a la función o funciones de esta edificación, aunque todavía es prematuro, es posible avanzar algunas consideraciones y que, en líneas generales, nos sugieren un carácter funcional polivalente de la celda-oratorio, en relación con diferentes áreas espaciales. Así, un primer aspecto a considerar, es la función religiosa del edificio, el cual parece evidente, entre otras cuestiones, por la propia estructura de los componentes de la obra y el paralelismo que se observa en el modelo arquitectónico con el modelo constructivo de las celdas-oratorios o rábitas halladas en el yacimiento inmediato a la desembocadura del Segura. La función religiosa también se infiere a partir de otros elementos del registro documentados en la excavación, como es el caso de los huesos de sepia localizados espacialmente en el interior del *mīhrāb* o la abundancia de cantos rodados, algunos de ellos recuperados en el interior del edificio, y que han sido considerados como elementos para la purificación “menor”, ante la ausencia de instalaciones con agua dulce no estancada.¹⁵

También parece evidente una función relacionada con la alimentación de los habitantes de la rábita. La documentación de recipientes de cocina, con señales de uso, tipo marmita y la abundancia de ecofactos asociados al nivel de ocupación, nos ilustran sobre actividades de preparación y consumo de alimentos; actividades éstas que, dado el estado actual de la excavación, deben suscribirse espacialmente a la mitad oriental del edificio, ya que no se ha documentado en lo que se lleva excavado de la mitad occidental. En estrecha relación con lo anteriormente expuesto, sobre todo en cuanto a las estrategias de subsistencia se refiere, se puede plantear una intensa labor de actividad recolectora en el entorno, tanto de las

¹⁵ Véase Epalza, M. de, *La Rábita en el Islam...*, *op. cit.*, p. 20.

especies terrestres como de las especies marinas, con una clara intencionalidad alimentaria.¹⁶

Su instalación, a escasos metros de la orilla del mar, parece también obedecer al carácter estratégico del emplazamiento, carácter que se evidencia por la continuidad del poblamiento histórico en el lugar, en un entorno con un considerable potencial de recursos, como la sal de la laguna de la Mata, por citar un ejemplo, o por su propia situación junto a un fondeadero y embarcadero que ha sido utilizado desde los inicios de la romanización en la zona.¹⁷ Sin embargo, la importancia estratégica de la rábita de El Moncayo como lugar de vigilancia y defensa de la costa debía de ser más teórica que real. Un mínimo análisis del territorio demuestra que existen otros espacios con mayores condiciones naturales de visibilidad para la vigilancia y defensa de la fachada costera. Incluso la propia torre islámica del Descargador, situada apenas unos 350 metros al norte de la rábita, presenta algunas limitaciones para la exclusiva función de vigilancia costera. No obstante, la relación espacial y temporal de la mencionada torre con la rábita es un tema a estudiar en un futuro, sobre todo de cara a plantear algunas hipótesis sobre la interrelación entre dos de las funciones que se pueden atribuir a los dos asentamientos: el intercambio comercial y el retiro espiritual; funciones que sí parecen asociadas en los *ribāṭs* costeros del Occidente marroquí.¹⁸

¹⁶ Martín Cantarino, C., Vázquez Torres, C., “La malacofauna del jaciment arqueològic...”, *op. cit.*, p. 38.

¹⁷ García Menárguez, A. *et alii*, “El Moncayo: Materiales para el estudio de la romanización en las costas de Guardamar”, *Baluarte*, 1, Guardamar del Segura (1989), pp. 22-29.

¹⁸ Cressier, P., “De un *ribāṭ* a otro. Una hipótesis sobre los *ribāṭ*-s del Magrib al-Aqṣà (siglo IX–inicios del XI)”, en R. Azuar (coord.), *El ribāṭ califal ...*, *op. cit.*, pp. 203-221.

5. APUNTES AL HILO DE LA ORIENTACIÓN DE LA RÁBITA DE EL MONCAYO (FFS)

Mònica Rius en varios estudios ha precisado que la orientación de las alquiblas en al-Andalus dista de ser exacta, y aunque muchas de ellas siguen la orientación de la mezquita de Córdoba (esto es, han sido orientadas por un perito conocedor tanto de la astronomía, como de las preceptivas islámicas al respecto de la exacta búsqueda de la quibla), también hay una buena cantidad de mezquitas que se orientan en dirección E, SE y una cantidad considerable hacia el S;¹⁹ apunta que en el Occidente musulmán había un debate sobre la más correcta orientación, habiendo opiniones variadas. En consecuencia, el resultado son soluciones y orientaciones que van desde el E al S, estableciéndose la orientación meridional como una quibla, dirección espiritual, más que propiamente dirección astronómica. En su estudio de las rábitas del yacimiento de las dunas de Guardamar, a tenor con lo anterior, se evidencia cómo hay una insólita variedad en la orientación de las alquiblas de las rábitas, pero sobre todo, cómo no hay ninguna búsqueda de una orientación exacta, ni tan siquiera en la mezquita fundacional.

Esta orientación, más espiritual hacia el Sur, que propiamente astronómica (o que buscara la misma orientación que la alquibla de la mezquita de Córdoba) es la que encontramos en la mezquita de El Moncayo. Con ello que podemos hablar de una fundación popular que buscaba prestar un servicio religioso (realizar el precepto del *ribāṭ*) y social a sus eventuales usuarios. Hasta que se pueda seguir excavando el yacimiento hemos de hablar de una única rábita, no pudiendo

¹⁹ Rius, M., *La alquibla en al-Andalus y en al-Magrib al-Aqṣà*, monográfico del *Anuari de Filologia*, Barcelona, vol. XXI/B-3 (1998-1999 [2000]) pp. 118-122 y Rius, M., “La *alquibla* de las mezquitas en al-Andalus. El caso de Guardamar”, en R. Azuar (coord.), *El ribāṭ califal...*, *op. cit.*, pp. 147-152.

todavía hablarse de conjunto de oratorios. Su uso sería, en consecuencia restringido a un número reducido de moradores y/o usuarios, ya fueran místicos o simples devotos.

6. ESTUDIO DE LA MONEDA ANDALUSÍ HALLADA EN LA EXCAVACIÓN DE EL MONCAYO (FFS)

En la excavación en el último nivel del yacimiento, correspondiente a la de colmatación final apareció una monedita andalusí. Por su situación, su datación nos sirve como punto término del yacimiento, indicando el momento *ante quem* estuvo éste habitado.

Tras su identificación, encontramos que se trata una fracción de dirham, esto es una acuñación en plata muy devaluada en su ley (16,3%), con elevada cantidad de cobre (45,3%),²⁰ está además algo recortada, con lo que su forma tiende a triangular. Lleva acuñadas las siguientes leyendas: *Anverso*: محمد رسول الله / لا اله الا الله / محمد / / y en el *reverso*: (أمير) المؤمنين / (ال) مؤيد بالله / إمام هشام / المنصور

Se puede identificar como una moneda taifal relacionada con la taifa de Valencia durante el gobierno del ‘*āmīrī* ‘Abd al-‘Azīz, quien llegó a controlar territorios de Murcia y Almería, acuñando moneda en ellos. Son conocidas acuñaciones suyas en Almería que concuerdan con la leyenda de la moneda.²¹ A pesar de que solo son 3 años de acuñaciones en Almería, se conocen buen número de piezas, lo cual contrasta con la escasa producción de la ceca de Valencia, existiendo gran variedad, además, de tipos en las acuñaciones almerienses. C.

²⁰ Agradecemos a Alberto Canto sus consejos y orientaciones a este respecto.

²¹ Prieto Vives, A., *Los Reyes de Taifas: estudio histórico-numismático de los musulmanes españoles en el siglo V de la hégira (XI de J. C.)*, Madrid, 1926, pp. 120, 184, lám. 7, nº 174

Doménech indica que otro dirham fragmentario similar se halló en El Frare, en Crevillente.²²

‘Abd al-‘Azīz de Valencia se anexiona Almería en 429/1037-8 tras la muerte de su soberano Zuhayr, aunque con bastante pérdida territorial. Tres años duró el control de Almería por parte del soberano valenciano, puesto que Ma‘n Ibn Ṣumādiḥ, el gobernador puesto por el valenciano se independizó en 433/1041-2, iniciando una dinastía propia. Éstas son, por tanto las fechas entre las que hay que situar el término *ante quem* del abandono del yacimiento de El Moncayo.

Esta datación cronológica nos la sitúa en un momento posterior al derrumbe y abandono de las rábitas de las dunas (aunque hemos de recordar también que los grafitos de las paredes de aquéllas nos informan que visitantes ocasionales seguían acudiendo a las mismas esporádicamente –según C. Barceló– durante el s. V/XI y principios del s. VI/XII).²³

²² Doménech Belda, C., *Dinares, dirhames, y feluses. Circulación monetaria islámica en el País Valenciano*, Alicante, 2003, pp. 152, 160, 296.

²³ Barceló Torres, C., “Los escritos árabes de la Rábita de Guardamar”, en R. Azuar (coord.), *El ribāṭ califal ...*, *op. cit.*, p. 145.

7. APÉNDICE: ANÁLISIS DE LA COMPOSICIÓN DE LA MONEDA ÁRABE PROVENIENTE DE LA RÁBITA DE EL MONCAYO, GUARDAMAR DEL SEGURA (RSR)²⁴

Moneda árabe taifal del s. V/XI procedente de la Rábita de El Moncayo, en Guardamar del Segura (Alicante).²⁵ La composición en óxidos es la siguiente:

ÓXIDOS	Cu	Ag	Pb	Ca	Cl	Al	Fe
MONEDA	56.656	17,483	11.225	5.423	1.334	2.446	1.707
ÓXIDOS	Na	Mg	P	K	Br	S	Zn
MONEDA	0.728	0.829	1.025	0.528	0.152	0.331	0.130

En esta tabla se destaca la presencia de anhídrido fosfórico, que puede provenir del propio suelo (compuesto nutriente de las plantas), así como sulfitos que serían restos originarios de la degradación de la moneda por efectos del enterramiento y exposiciones ambientales. La composición real elemental de la moneda da los resultados:

²⁴ Agradecemos la rapidez y disponibilidad con que se nos facilitó el análisis por parte de la Unidad de Arqueometría. Servicios Técnicos de Investigación, UA.

²⁵ Dado que se trata de un material arqueológico delicado, se ha procedido a la técnica no destructiva de la Fluorescencia de Rayos X. El equipo utilizado ha sido un espectrómetro secuencial de Rayos X Philips Magix Pro PW2400. La composición elemental se ha calculado mediante el programa SuperQ, dando los resultados tanto en elementos como en óxidos, debiendo tomar en cuenta para este caso la composición en elementos, y siendo aclaratorios los compuestos en óxidos a la hora de valorar ciertas impurezas.

ANTONIO GARCÍA MENÁRGUEZ Y FRANCISCO FRANCO SÁNCHEZ

ELEMENTOS	Cu	O	Ag	Pb	Ca	Cl	Al	Fe
MONEDA	45.3	18.0	16.3	10.4	3.88	1.33	1.29	1.19
ELEMENTOS	Na	Mg	P	K	Br	S	Zn	
MONEDA	0.540	0.500	0.447	0.439	0.152	0.132	0.104	

Teniendo en cuenta que los elementos como el calcio (Ca), cloro (Cl), aluminio (Al), magnesio (Mg), sodio (Na), potasio (K) y el bromo (Br, -presente en la salmuera-), provienen de los restos no totalmente limpiados de sedimento, junto con el silíceo que se ha excluido, así como los antes mencionados sulfitos y fósforo; nos encontramos con una aleación básicamente de cobre (Cu) y plata (Ag) y que por los materiales de fundición originarios pudieran tener, de forma lógica algo de hierro, zinc que son residuales. Por consiguiente, tenemos una moneda con una composición básicamente de cobre y plata. Su peso es de 0.953 gramos.

UNA NUEVA RÁBITA EN LA PLAYA DE GUARDAMAR DEL SEGURA

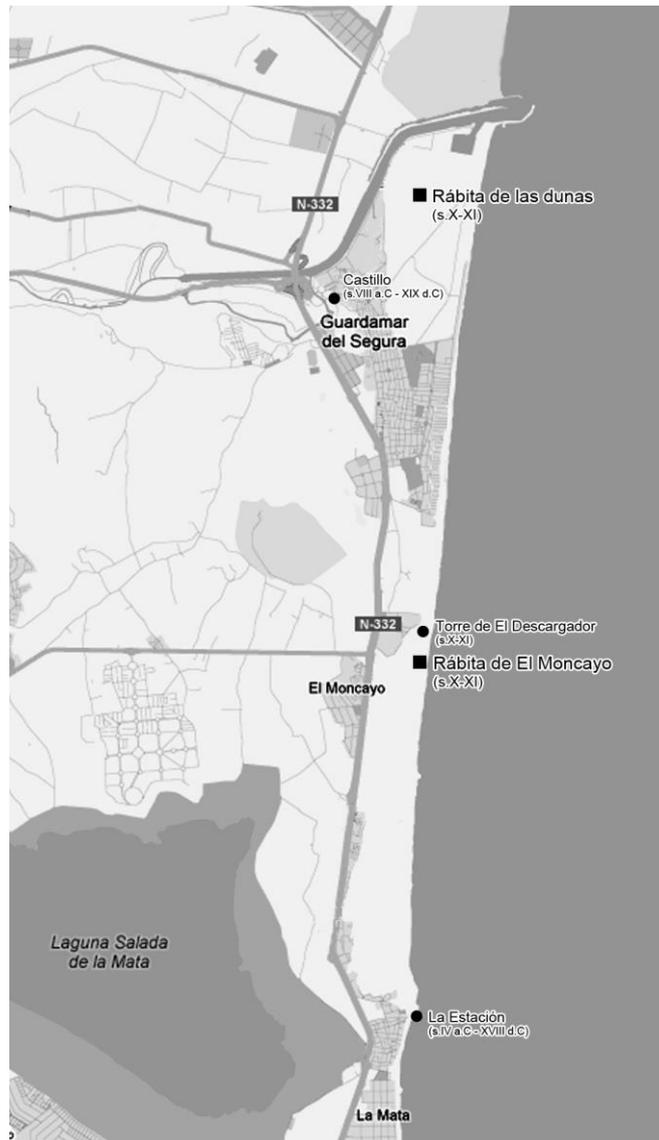


Fig. 1. Mapa con indicación del yacimiento de la Rábita de El Moncayo en la franja litoral de Guardamar del Segura y el poblamiento islámico del entorno.

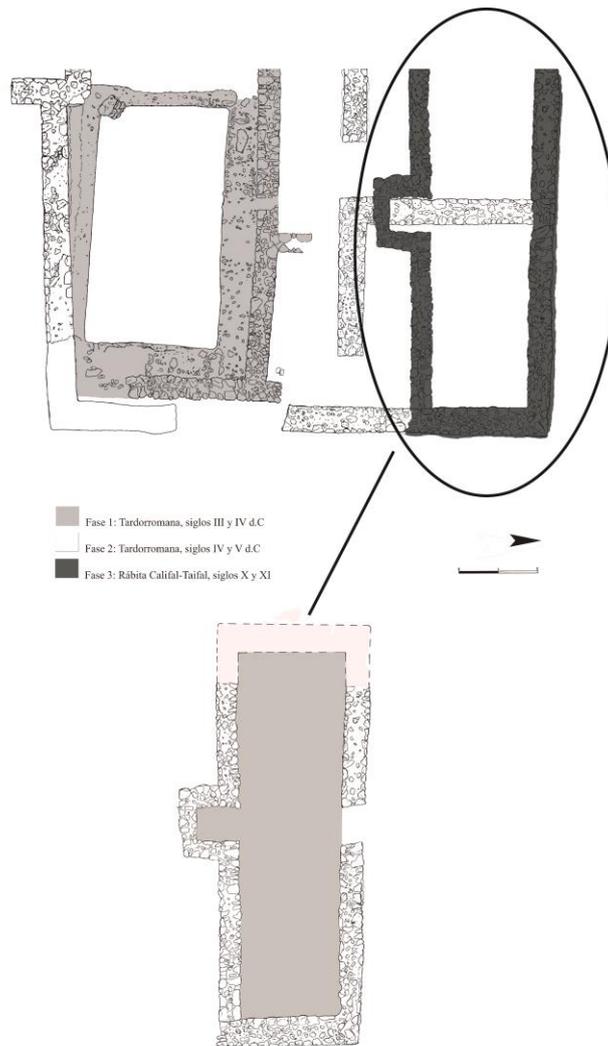


Fig. 2. Fases constructivas del yacimiento de El Moncayo documentadas en las excavaciones de 2004. En la parte inferior, una reconstrucción hipotética de la planta completa de la celda oratorio.

UNA NUEVA RÁBITA EN LA PLAYA DE GUARDAMAR DEL SEGURA



Fig. 3. Vista desde el Oeste del oratorio de época islámica junto el mar Mediterráneo. Obsérvese el *mihrāb* y el muro de la qibla superpuestos sobre las estructuras de la segunda fase de época tardorromana.



Fig. 4a. Anverso de la moneda andalusí hallada en la excavación.

UNA NUEVA RÁBITA EN LA PLAYA DE GUARDAMAR DEL SEGURA



Fig. 4r. Reverso de la moneda andalusí hallada en la excavación.